

## Sobre la tendencia en el uso de las locuciones: un estudio contrastivo

JUAN A. MARTÍNEZ LÓPEZ  
*Norges Handelshøyskole (Noruega)*

Fecha de recepción: 19 de enero de 2006

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2006

**Resumen:** El presente estudio tiene como fin llevar a cabo un estudio contrastivo a fin de constatar o desmentir la afirmación según la cual hay una tendencia a disminuir el uso de las formas fijadas de la lengua. A este fin recogemos un corpus de locuciones preposicionales, en concreto de aquellas iniciadas mediante la preposición *a*; se trata de la totalidad de estas formaciones pluriverbales en dos diccionarios: uno que versa sobre la lengua general como es el *DRAE* y otro de carácter fraseológico, el *Diccionario de locuciones y expresiones familiares*. Para realizar este análisis contrastivo de carácter diacrónico confrontamos la totalidad de nuestro corpus con la base de datos denominada *corpusdelespañol.org*. Ello nos permite ver y comparar el uso, así como la frecuencia de cada locución en el transcurso de los siglos XIX y XX.

**Palabras clave:** patrones, estructura morfosintáctica, locución adverbial, índice de frecuencia.

**Abstract:** This paper is focussing on the morfosyntactic structure of the adverbial expressions, more specifically on those beginning with the preposition *a*. The material is taken from two dictionaries: one general dictionary as the *DRAE* and another phraseological dictionary, the *Diccionario de locuciones y expresiones familiares*. In order to do a diachronic contrastive analysis we are met by all the corpora with the data base called *corpusdelespañol.org*. This lets us see and compare the use as well as the frequency of each phrase during the XIX and XX century.

**Key words:** patterns, morfosyntactic structure, adverbial expression, frequency.

### Introducción

Es digno de reseña el importante auge experimentado por los estudios en torno a la categoría *adverbio* en las dos últimas décadas, en particular los dedicados a profundizar en sus diferentes tipos desde la vertiente funcional. Estas investigaciones, se han centrado tanto sobre el estudio de un tipo particular de adverbios, como sobre una forma adverbial muy concreta; en especial, en aquellas que presentan, por diferentes causas, aspectos polifuncionales, o bien, una semántica y/o forma muy particular. En este contexto moderno, los estudios gramaticales que han tomado como base el adverbio desde su vertiente formal se han visto en la necesidad de redefinir la categoría o, al menos, incorporar a su estudio ciertas unidades pluriverbales –nos referimos a las expresiones fijas o unidades fraseológicas– que en el discurso funcionan de forma autónoma en virtud de su

fijación estructural: *a la buena de dios, a ojos cegarritas, a la chita callando, a lo loco*, etc.

Como se sabe, dichas unidades pluriverbales han quedado hasta muy recientemente fuera del estudio gramatical debido a la ya superada tesis, según la cual la idea de categoría descansa sobre la noción de palabra, y ésta en la unidad de escritura. Paulatina y lentamente se fue reparando en que prácticamente todas las categorías heredadas excluían elementos que, a veces sin razonamiento aparente, o bien debido a causas diacrónicas, habían quedado concebidos mediante dos o más palabras, pero que semánticamente y funcionalmente en nada se diferenciaban del grupo de elementos monoverbales que formaba su categoría. Cabría añadir, además, que los elementos que forman dichas estructuras complejas se hallan completamente fijados, tal y como lo hacen las sílabas de una palabra. Más aún, en el caso que nos ocupa -los adverbios pluriverbales iniciados con la preposición *a-*, los sufijos de los elementos que los forman han dejado de ser operativos genérica y numéricamente y, en virtud de su significado unitario, entran sin ningún tipo de reserva en la definición de adverbio: “parte invariable de la oración que modifica a un verbo, a un adjetivo o a otro adverbio”<sup>1</sup>.

Además de lo anterior, cabe resaltar que uno de los aspectos que pueden caracterizar los estudios lingüísticos desarrollados en la última década es el interés en profundizar en los mecanismos que expliquen el comportamiento del lenguaje oral. A este respecto se han intensificado, a raíz de los nuevos enfoques lingüísticos, tanto los estudios de carácter descriptivo, como aquellos de orden más pragmático dedicados a explicitar la función de determinados recursos propios del discurso oral, que habían quedado fuera de los cauces de los estudios filológicos. Por ello, no es fruto de la casualidad el que durante los últimos años se hayan intensificado de modo espectacular los estudios sobre las expresiones fijas<sup>2</sup> en sus más variadas manifestaciones. Por otra parte, las nuevas orientaciones en el estudio de la lengua, basadas en enfoques más comunicativos (como la lingüística del lenguaje oral o la pragmática), han puesto de relieve la necesidad de englobar en el estudio de la lengua su manifestación más natural, la conversacional, así como la necesidad de analizar unidades más complejas desde el punto de vista formal, como son las expresiones fijas.

En este sentido y recientemente, se han llevado a cabo investigaciones con el fin de intentar sistematizar las manifestaciones léxicas pertenecientes al ámbito más fijo de las lenguas; no obstante, persisten ciertos aspectos de difícil análisis y no bien fundamentados científicamente. En relación con esto y a falta de datos bien

<sup>1</sup> A. Bello, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Cabildo Insular de Tenerife, Tenerife, 1981, pág. 159.

<sup>2</sup> Se emplea aquí el término expresión fija (al igual que se hará con unidad fraseológica, locución o fraseologismo), en sentido amplio, tal y como lo recogen por regla general los diccionarios, para referirnos a toda una serie de estructuras dispares cuyo denominador común es la frecuente coaparición de sus miembros en el decurso sintáctico.

contrastados, en muchas ocasiones se ha comentado la menor utilización cuando no el desuso de muchas expresiones fijas en relación con épocas pasadas<sup>3</sup>. En todo caso, dichas afirmaciones, sustentadas tanto sobre los enunciados fraseológicos como las locuciones, parecen no tener fundamento si nos atenemos a lo que atañe a las fórmulas rurinarias: *buenos días, hasta mañana*<sup>4</sup>.

Hoy en día, y a diferencia de la situación hace algunos años, contamos con grandes bases de datos que pueden ayudar a confirmar o desmentir lo que en principio puede ser una impresión o una intuición. Así un análisis de un corpus bien representativo de textos de los siglos XIX y XX nos permitirá complementar y confirmar (o desmentir) los resultados de análisis teóricos ya realizados por los lingüistas, especialmente en los ámbitos de la frecuencia de uso y de la función comunicativa.

Con este empeño tomaremos como base para nuestro análisis un corpus de 336 locuciones adverbiales cuyo denominador común es el empezar con la preposición *a*. Dicho corpus supone la totalidad de este tipo de expresiones en dos obras lexicográfica: el *DRAE* y el *Diccionario de locuciones y expresiones familiares*. Dicho corpus se contrastará con la base de datos corpusdelespanol.org. Esta base de datos está formada, en lo que respecta a los siglos XIX y XX, por un corpus de aproximadamente cuarenta millones de palabras, es decir, veinte de cada siglo. La diferencia entre un siglo y otro estriba en la existencia de textos orales correspondientes al siglo XX, que viene a representar un tercio de la totalidad; el resto son a partes iguales textos literarios y periodísticos (o enciclopédicos). Tanto el corpus que sometemos a análisis como la entidad de la base de datos nos parecen representativos, por lo que los resultados podrían ser en principio extrapolables.

No obstante, antes de entrar de lleno en el núcleo de este trabajo parece conveniente comentar *grosso modo* lo que hasta ahora se ha dicho de las locuciones y, en particular, de las denominadas locuciones adverbiales.

## **1. Perspectiva diacrónica en el estudio de las locuciones**

El término locución, al menos en el ámbito de la terminología lingüística, fue introducido por J. Casares (1992 [1950]:170) quien lo definió del siguiente modo: “Combinación estable de dos o más términos, que funcionan como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes”. En su análisis para diseccionar los

---

<sup>3</sup> Tradicionalmente se han considerado tanto las locuciones como los enunciados fraseológicos como productos folklóricos próximos a la literatura popular, por lo que tienen de creativos. Por otra parte, algunos autores, como por ejemplo Lázaro Carreter (1980), han destacado la llamada función represiva del refranero, lo que justificaría su intuición según la cual se viene produciendo una fuerte disminución en el uso de los refranes así como de las locuciones más ideologizadas.

<sup>4</sup> No obstante, no podemos ignorar la clara disminución, en época reciente, de formalismos en algunas esferas de la lengua como, por ejemplo, las fórmulas de tratamiento. Así han sido eliminadas, en beneficio de otras estructuras como *que Dios guarde a usted o muy Sr. mio* al inicio de determinados tipos de correspondencia.

diferentes tipos de locuciones establece dos grandes grupos: por una lado, las locuciones “conceptuales o significantes” (aquellas a las que corresponde una representación mental, una idea o un concepto, aunque no sea el mismo que tiene fuera de las locuciones citadas); por otro, las locuciones “conexivas”, esto es, aquellas en que “su humilde oficio se reduce a establecer un nexo sintáctico”.

Las llamadas “conceptuales”, las divide, a su vez, en “nominales” (de índole sustantiva o equivalente), “adjetivas” (las que hacen oficio de adjetivo, *de brocha gorda*), “verbales” (las que se componen de un verbo que, asimilando su complemento directo o preposicional, forman un predicado complejo, *tomar el olivo*), “participiales” (las que llevan un participio en su estructura, *hecho un brazo de mar*), “adverbiales” (las que desempeñan la función de adverbio, por lo que pueden ser subdivididas en las mismas clases que estos, *en un santiamén*), “pronominales” (hacen el oficio de pronombre, *cada quisque*) y las “interjectivas o exclamativas” (votos, reniegos o juramentos y, en general, las exclamaciones en que entran varias palabras, *ancha es Castilla!*).

Más tarde, Coseriu (1986 [1977]) desarrolla parte de su trabajo en lo que él denomina “discurso repetido”. Este autor parte del hecho de las expresiones fijas funcionan unitariamente como el resto de los elementos de la técnica libre del discurso<sup>6</sup> con todas las opciones combinatorias y de conmutabilidad, si bien distingue cuatro subgrupos en función de que equivalgan a oraciones, sintagmas, palabras o morfemas.

- a) El primer grupo lo relaciona con la literatura tradicional de la comunidad donde se desarrolla. Dicho grupo estaría formado por los proverbios, refranes, adagios, etc., unidades a las que considera como no analizables en los niveles de estructura gramatical en que funcionan, por lo que llega a la conclusión de que no pueden pertenecer de modo alguno a las unidades combinables de la propia estructuración sintáctica: “no pueden pertenecer a la técnica idiomática<sup>7</sup>, puesto que no equivalen a unidades combinables de ésta”.
- b) El segundo grupo estaría formado por las unidades que responden funcionalmente a sintagmas: *atar cabos*, *hacerse el sueco*, *no dejar títere con cabeza*, etc. Firma que, al tratarse de combinaciones de

<sup>5</sup> La define como “aquella que abarca todo lo que, en el hablar de una comunidad, se repite de forma más o menos idéntica, como discurso ya hecho o combinación más o menos fija, como fragmento, por largo o breve que sea, de lo “ya dicho”” (1981:298).

<sup>6</sup> En lo que se refiere a la técnica libre del discurso, según el citado autor, es la que “abarca los elementos constitutivos de la lengua y las reglas “actuales” relativas a su modificación y combinación, o sea, las “palabras” y los instrumentos y procedimientos léxicos y gramaticales” (1981:297).

<sup>7</sup> Obviamente, el término “idiomática” está empleado aquí con el sentido de las combinaciones libres de elementos que permite la gramática del idioma; y no en el sentido importado a través del anglicismo “idioms” con que en fraseología también se hace referencia al sentido figurado de la mayoría de los fraseologismos.

palabras, equivalen a combinaciones de la técnica libre del discurso, por lo que deberían estudiarse a nivel sintagmático.

- c) El tercer grupo lo formarían las llamadas “perífrasis léxicas”, en un *santiamén, de cabo a rabo*, etc. Dichas unidades, según el citado autor, corresponden a unidades lexemáticas (palabras) de la técnica libre del discurso.
- d) Un cuarto tipo lo constituirían las combinaciones equivalentes a morfemas, es decir, con función de simples elementos gramaticales. Como ejemplos de este tipo pone las voces de parangón *más vivo que el rayo* (vivísimo), *más loco que una cabra* (muy loco).

En relación con lo que interesa en este estudio, habría que entrar a considerar los dos últimos grupos. Con respecto al grupo (c) afirma que está formado por unidades del discurso repetido que, pese a funcionar en el interior de la oración, son conmutables por palabras. Por esta razón cree que dicho grupo ha de ser acogido por la lexicografía. A dichas unidades las denomina *perífrasis léxicas*, entre las que incluye locuciones del tipo *no dar a basto*. Por otra parte, el último grupo presenta serias dificultades en su análisis. De hecho, el primer problema surge a la hora de determinar la estructura canónica de la expresión *¿loco como una cabra?* o simplemente *¿como una cabra?* No obstante, incluso aceptando la primera formulación puede argüirse que se trata de elementos de carácter adverbial, de modo similar a como actúan otros (*de abrigo, de cojones*), capaces de actuar como adverbios en sus diferentes combinaciones (con adjetivo o verbo).

Al margen de las dificultades para separar de modo tajante los grupos (c) y (d) - como acabamos de ver-, el mismo Coseriu (1986: 117) observa la dificultad de establecer una línea divisoria clara entre los grupos (b) y (c) dado que la conmutación no es un factor determinante, pues hay sintagmas que pueden sustituir a palabras y viceversa.

Zuluaga (1980) establece varias clasificaciones en función de diferentes criterios. Así, estructura las unidades fraseológicas (UF) en tres tipos:

1. Desde el punto de vista semántico establece, a su vez, cuatro subtipos:

- a) UF de sentido literal, es decir, meramente fijas: común y corriente.
- b) UF mixtas, esto es, con una parte literal y otra de sentido figurado: por si las moscas = por si acaso; a mí plín = a mí no me importa.
- c) UF semiidiomáticas: más papista que el Papa.
- d) UF idiomáticas: tirios y troyanos, dormirse en los laureles.

2. Según el tipo de fijación, con cinco subtipos

- a) UF con fijación de categorías gramaticales: pagar los platos rotos, cortar el bacalao.
- b) UF con fijación del orden de sus componentes: tirios y troyanos, a capa y espada, con uñas y dientes.

- c) UF con fijación pragmática: buenas noches, muchas gracias.
- d) UF con fijación de anomalías estructurales: a pies juntillas.
- e) UF con componentes únicos: a la topa tolondro.

3. Según las funciones que puedan expresar al ser empleadas en el discurso, es decir, según puedan funcionar como textos, oraciones gramaticales, sintagmas, unidades léxicas o unidades gramaticales; con tres grandes grupos:

- a) UF que constituyen por sí mismas enunciados completos; en otras palabras, que no necesitan un contexto verbal inmediato para constituir una expresión de sentido completo. A estas las llama enunciados fraseológicos.
- b) UF que requieren contexto verbal inmediato. Son las que se combinan con otros elementos en el interior de la frase. Se trata, por tanto, de las locuciones señaladas por Casares.
- c) UF que presentan la autonomía semántico-sintáctica propia de la frase, pero que en su funcionalidad real no llegan a constituir enunciados con valor de texto. A estas las denomina frases-cliché.

Como se observa, además de adentrarse en la estructura interna de los fraseologismos, recurre al valor funcional, esto es, la función sintáctica que en el discurso desempeñan las expresiones fijas. En este contexto delimita dos grupos: los que por sí mismos forman enunciados (enunciados fraseológicos), y los que necesitan de otros elementos con los que combinarse para aparecer en el discurso (locuciones).

Tristán Pérez (1980: 29) lleva a cabo una estructuración de los fraseologismos atendiendo a su estructura interna. Es necesario precisar que para dicha autora fraseologismo equivale a locución:

Para esclarecer el objetivo propuesto, creemos oportuno dividir estas teniendo en cuenta si se trata de: a) locuciones que carecen de homónimo libre y b) locuciones que tienen una locución libre homónima. (1984:286).

Establece, así, dos grupos de fraseologismos; por una parte, aquellos que portan un “elemento identificador”, que puede ser de carácter léxico, semántico o gramatical; y, por otro, las locuciones en cuya estructura no se observa ningún tipo de anomalía (léxica, semántica<sup>8</sup> o gramatical) que pueda marcar diferencias entre una y otra combinación. Llevando dichas particularidades al campo de las

---

<sup>8</sup> El recurso a las diferencias basadas en la proyección metafórica no es un parámetro excesivamente fiable. No obstante, la citada lingüista distingue dos grupos de fraseologismos. Por una parte, aquellos cuyo significado aparente no mantiene relación con los significados de los elementos formantes de la expresión (o al menos no es usual ver dichos elementos formando una combinación libre; por otra, habría que situar a aquellas expresiones cuyo significado se deduce fácilmente del sentido recto de la combinación libre.

locuciones adverbiales no es difícil observar ejemplos de los diferentes subgrupos a que alude la citada autora: Sí en el caso de las locuciones que nos ocupan podríamos señalar, en relación con el primer grupo, casos de expresiones con anomalías léxicas (por contar en su estructura con elementos onomatopéyicos): *al tuntún*, bien con palabras que carecen de sentido propio fuera de la expresión fija (son las comúnmente denominadas palabras “idiomáticas”): *en derredor*, *a vuelapluma* o *a la remanguillé*, bien con disfunciones sintácticas: *a pies juntillas* (falta de la obligada concordancia) o, por último, vocablos que se han insertado en el lenguaje general en el marco de una expresión fija, pero que proceden de algún lenguaje especializado, ya sea la música, el toreo, la religión, etc., o de otra lengua natural etc. Casos de este tipo son: *al albur* (con origen en un juego de naipes)<sup>9</sup>, *al ralenti* (del lenguaje de la automoción), *a todo full* (procedente del inglés).

En lo que respecta a fraseologismos que presentan anomalías semánticas, estos se hacen más evidentes en tanto que son, por fuerza de la lógica, imposibles de plantear una estructura literal: *a cojón sentado*.

Por último nos referiremos a Corpas Pastor (1996:99 y ss.). Esta autora divide las expresiones fijas en tres grandes grupos: las colocaciones, las locuciones y los enunciados fraseológicos. Su definición de locución no dista mucho de la adelantada por Casares, que, en líneas generales, es la que ha quedado bien asentada en la lingüística moderna.<sup>10</sup> La diferencia esencial entre las combinaciones libres y las locuciones radican -para esta autora- entres planos: el de la institucionalización, el de la estabilidad sintáctico semántica y el de la función denominativa.

En su estudio destaca la abundancia de locuciones adverbiales, así como su distinta complejidad sintáctica: *a todas luces*, *en vilo*, *con pelos y señales*, *por lo pronto*, *a la chita callando*, *con el corazón en la mano*, etc. En relación con el aspecto semántico observa que son capaces de portar distintos valores referenciales, si bien predominan los de modo: *a escondidas*, *a carta cabal*, *a degüello*, aunque no son raras las de localización en el tiempo: *a ratos*, *a veces*, *a deshoras*, etc., o en el espacio: *al lado*, *a la vuelta de la esquina*. Observa, también, que con cierta frecuencia se hallan locuciones adverbiales polifuncionales, al ser capaces tanto de funcionar como complementos circunstanciales (su labor más general), como de modificar a un sustantivo:

- 1) Llovía a raudales
- 2) Había coches a raudales

---

<sup>9</sup> A. Buitrago (2002).

<sup>10</sup> Véase, al respecto la definición de locución en el DDL, en su segunda acepción: “Construcción fija integrada por un conjunto de palabras con significación unitaria y gramaticalmente equivalente, por lo general, a un elemento único capaz de desempeñar distintas funciones gramaticales”.

**2. Análisis del corpus**

En lo que sigue, procederemos -como ya hemos anunciado líneas más arriba- a someter a nuestro corpus a un análisis taxonómico a fin de corroborar cuales son las más productivas y, por tanto, los patrones más útiles para la creación de nuevas locuciones adverbiales.

A continuación exponemos las unidades que forman nuestro corpus. En total, 336 locuciones adverbiales iniciadas con la preposición *a*:

LOCUCION ADVERBIAL	s. XIX	s. XX T. oral	s. XX Literat.	s. XX Periodis	TOTAL s. XX
A barullo	3				
A base de tela					
A bocajarro		3	3		6
A bombo y platillo		5		2	7
A borbotones	58	5	38	4	47
A bordo	274	28	1203	165	296
A bote pronto		1		3	4
A braza					
A brazo partido	34	2	10	3	15
A buen seguro	35	5	2	11	18
A bulto	24				
A cada instante	220	3	47	2	52
A cada momento	148	6	3	37	46
A cada rato	19	35	109	5	149
A cada tanto			1		1
A cal y canto	7	1	1	3	5
A calzón quitado	1		1		1
A cámara lenta		1	1	1	3
A cántaros	9	3	8		11
A capazos	3	1			1
A cara descubierta	12	1	1	1	3
A carcajadas	81	28	74	3	105
A carcajada limpia		3			3
A carta cabal	19		5		5
A cencerros tapados	4	1			1
A chaparrones				1	1
A ciegas	84	16	29	8	52
A cielo abierto	9	1	4	17	22
A cien	85	23	23	11	57
A ciencia cierta	30	10	30	14	54
A cielo abierto	9	1	4	17	22
A cojones					
A cojón sentado					



*Sobre la tendencia en el uso de las locuciones: un estudio contrastivo*

A conciencia	36	13	19	8	40
A contrapelo	7	3	16	2	21
A coro	71	23	32	2	57
A cosa hecha	3				
A crédito	4	8	12	9	29
A cuadros	23	3	31	5	39
A cuatro patas	3	2	4	2	8
A cuenta	70	13	14	10	37
A cuerda					
A cuerpo de rey	14	6	3		9
A cuestras	75	15	88	13	116
A degüello	10	2	1		3
A derechas	33	3	1	1	5
A despecho	153	2	23	9	34
A destajo	22	4	8	2	14
A destiempo	7	10	17	2	29
A días	4	3		1	4
A diestra y siniestra	6	1	10	4	15
A diestro y siniestro	25	5	4		9
A discreción	61	1	12	2	15
A disgusto	34	2	8	1	11
A distancia	105	27	48	55	130
A domicilio	55	5	10	6	21
A dos dedos	21				
A duermevela			1		1
A dúo	22	2	23	6	31
A duras penas	126	18	81	14	113
A empujones	14	1	13	2	17
A empujones	14	2	38		40
A escapa					
A escondidas	39	15	61	4	80
A escuadra	2		1		1
A espetaperro					
A espuestas				1	1
A estas fechas	5	2		2	4
A fe mía	91	2	5		7
A fin de cuentas	2	34	33	25	92
A flor de tierra	8	1	2		3
A flor de piel	5	6	16	2	24
A flote	39	8	56	22	86
A fondo	228	139	92	64	295
A fuego	49	9	25	10	44
A fuego lento	17	5	11	3	19
A gachas					

A galope tendido	10	1	2		3
A gatas	24	4	15	1	20
A golpes	52	13	51	13	77
A grandes rasgos	26	18	5	26	49
A granel	15	8	11	8	27
A gran escala		1	1	158	160
A grito limpio	1				
A grito pelado	12		5	1	6
A gritos	198	31	202	16	249
A guantazo limpio					
A guantazos		1			1
A gusto	199	77	96	47	220
A hierro y fuego	2				
A hombros	18	2	3	1	6
A horcajadas	21	4	21		25
A hostia limpia					
A hueco	7		4		4
A huevo		2	2	2	6
A humo de pajas	17		1		1
A hurtadillas	80	3	32	1	36
A inglete				1	1
A intervalos	49		27	28	55
A jetazo limpio					
A jetazos					
A la antigua	91	18	28	29	75
A la aventura	12	2	15	3	20
A la baqueta	4				
A la buena de Dios	24	2	6	2	10
A la caída del día					
A la carrera	102	44	45	9	98
A la chita callando	2				
A la cola	47	4	6	4	14
A la deriva		13	41	12	66
A la desbandada	10		1		1
A la desesperada	10	3	2		5
A la deshilada	2				
A deshora	14	1	4		5
A la diabla					
A la española	42	4	2	11	17
A la espera	8	43	58	41	142
A la fuerza	290	35	63	62	160
A la intemperie	42	2	33	11	53
A la inversa	21	15	19	27	61
A la izquierda	351	80	133	52	265
Al ajillo		1			1

*Sobre la tendencia en el uso de las locuciones: un estudio contrastivo*

A la jineta	8				
A la larga	112	56	37	27	120
A la ligera	58	14	12	2	28
Al alimón	1		2	4	6
A la lumbre	66	5	1	3	9
A la luz	713	86	266	216	568
A la luz del día	112	6	32	7	45
A la moda	114	20	27	12	59
A la noche	163	57	159	10	226
A la parrilla	3	2	7	1	10
A la perfección	81	10	32	26	68
A la plancha	1	6	5	1	12
A la postre	102	16	22	21	59
A la presente	42	1			1
A la rebatiña	1				
A la redonda	85	6	33	3	42
A la remanguillé					
A las andadas	34	1	12	3	16
A la sazón	996	4	17	25	46
A las buenas	41	3	8	9	20
A las calladas	9				
A las claras	110	3	9	8	20
A las duras	9	2			2
A las malas	24		9	3	12
A la sombra	393	25	137	29	191
A la sorda	1		1		1
A las tantas	2		5	1	6
A las primeras decambio	7	3	1	1	5
A la torera		3	1		4
A la tremenda	5	2	3	2	7
A la última	105	18	32	15	65
A la vez	1273	275	377	439	1091
A la vista	879	86	150	105	341
A la vuelta	116	40	71	14	125
A la vuelta de la esquina	2	8	6	5	19
A la zaga	23	9	9	8	26
Al azar	79	26	74	40	140
Al bies			6	1	7
Al compás	133	7	81	10	98
Al contado	23	11	12	3	26
Al dedillo	26	4	9	1	14
Al descubierto	90	8	81	51	140
Al desdén	11				

Al detalle	4	6	14	7	27
Al fin y al cabo	140	106	220	38	364
Al fresco	37	3	7	39	49
Al galope	75	3	55	5	63
Al hilo	6	20	10	19	49
Al horno	6	14	23	8	45
A listas	2		2	1	3
Al lado	1851	407	684	187	1278
Al menudeo	12		4	1	5
Al natural	29	7	4	3	14
A lo grande	8	2	7	5	14
A lo largo	266	390	408	1380	2178
A lo lejos	423	49	234	8	291
Al oleo	44	6	18	40	64
A lo ligero	1				
A lo loco	1	1			1
A lo mejor	144	1030	443	33	1506
A lo menos	547	7	14		21
A lomos	5	1	7	5	13
A lo moderno	3				
A lo pobre	2	1		2	3
A lo salvaje	1				
A lo sumo	131	9	58	12	79
A lo torero					
Al paso	784	33	149	42	224
Al pie de la letra	105	13	35	8	56
Al pie del cañón	1	2	1		3
Al plato	12	6	1	8	15
Al por mayor	11	5	15	3	23
Al por menor	22	4		6	10
Al principio	1024	401	519	255	1175
Al pronto	159	1	2	1	4
Al rape	9		10	1	11
Al raso	25		5		5
Al rato	21	22	155	1	177
Al sereno	21	5	7		12
Al sesgo	11		11		11
Al soslayo	18				
Al trote	72		40	2	42
Al tuntún	1	1	1		2
Al último grito		1			1
A lunares					
Al unísono	9	22	53	18	93
Al vapor	23	5	2	9	16
Al volapié				1	1

*Sobre la tendencia en el uso de las locuciones: un estudio contrastivo*

Al vuelo	94	7	34	8	49
A machamartillo	6	1	2		3
A mala leche					
A mano	408	81	142	100	323
A mano armada	60	1	7	2	10
A mano derecha	15	5	2		7
A mano izquierda	15	1	9	1	11
A manojos	3				
A manos llenas	53	4	13		17
A mansalva	47	1	9	1	11
A manta	7	1		1	2
A máquina	1	29	33	12	74
A marchas forzadas	9	2	2	1	5
A mares	31	4	10	3	17
A matabalho			1	1	2
A matahambre					
A medias	193	46	181	26	253
A medianoche	36	3	50	8	61
A menudo	816	80	232	737	1049
A mi juicio	112	129	10	34	173
A millares	59	1	5	2	8
A mogollón		3			3
A montones	25	16	16		32
A morro			4		4
A muerte	290	29	88	38	155
A ojo	12	2	7	5	14
A ojos cegarritas					
A ojos cerrados	17	1	10	1	12
A pata	4	6	5		11
A patadas	19	22	56	1	79
A patita					
A pausas	1				
A pecho descubierto	6	1	3	1	5
A pedazos	45	5	24	3	32
A pedir de boca	32	2	3	2	7
A pequeña escala		1		27	28
A pesar de los pesares	7	1	1	2	4
A peso	20		6	2	8
A piñón fijo					
A pique	153	7	23	10	40
A placer	26	1	4	3	8
A plomo	40	3	12		15
A porfía	128				
A porrillo	12			1	1
A posta	3	4	2		6

A presión		8	6	35	49
A prisa	17	1	19		20
A pulso	33	3	14	8	25
A punta de cuchillo	4		1		1
A punta de navaja	1				
A punta de pala		1		1	2
A punta de pistola		3	3		6
A puntapiés	40	1	12		13
A punto	681	224	587	207	1018
A punto de caramelo	1			1	1
A puñados	24	2	5		7
A puño cerrado					
A quemarropa	13		17	11	28
A quintales		2			2
A rabiar	10	2	9		11
A rajatabla	3	5	1	4	10
A rastras	19	7	28	1	36
A ratos	158	22	132	6	160
A ratos perdidos	3				
A reacción	1	1	2	24	27
A regañadientes	19	3	25	9	37
A renglón seguido	25	6	2	5	13
A resultas	11	3		1	4
A rienda suelta	13				
A río revuelto	4			2	2
A rosca		1			
A rueda	6		1		1
A sabiendas	95	15	35	8	58
A saco	41	7	5	1	13
A salto de mata	13	2	2	1	5
A saltos	35				
A sangre y fuego	42	2	9	9	20
A simple vista	3	12	27	26	65
A sorbos	3	1	13	1	15
A sueldo	38	5	10	5	20
A tambor batiente	5	1	2		3
A tanto alzado					
A tente bonete					
A tiro de piedra				1	1
A tiro hecho	1				
A toda hostia			1		1
A toda leche					
A toda máquina	2		7	2	9

A toda marcha	2	1	9		10
A toda mecha					
A toda pastilla		1			
A toda plana	1	2			2
A toda prisa	136	2	27	1	30
A todas luces	54	11	26	16	53
A todo gas		1			1
A todo escape	32		5		5
A todo full					
A todo meter		5	1		6
A todo pasto	8				
A todo pistón					
A todo trapo	22	2	3		5
A todo tren				1	1
A tontas y (a) locas	24	2	5		7
A tope	8	11	4	6	21
A toque de campana	1				
A tortas					
A tragos	9		6		6
A traque barraque					
A trasmano	3	1	2		3
A trechos	101	4	13		17
A trompicones	9	2	6	1	9
A tropezones	11	2	6	1	9
A trote	15		5		5
A trozos	9	3	1	1	5
A tutiplén			1		1
A ultranza		9	6	15	30
A veces	2648	1677	1798	820	4295
A vista de pájaro	12			1	1
A voleo				1	1
A voluntad	49	3	26	11	40
A voz en grito	28		3	1	4
A vuelapluma	2		1		1
A zurdas					

## Conclusiones

Antes de extraer las conclusiones a partir del contraste realizado es necesario matizar algunas cuestiones. La primera de ellas es el constatar que el corpus del s. XIX carece del corpus extraído del lenguaje oral, que es un tercio del total del corpus correspondiente al s. XX. Si tenemos en cuenta que las expresiones fijas son, en su mayoría, más propias del lengua oral o dialogado, el corpus relativo al s. XX debería tener en principio un mayor uso de dichas locuciones. Por otra parte, a la hora de la comparación hemos considerado un uso equivalente en ambos siglos

aquella frecuencia que representaba a un siglo dentro del +/- 15%; es decir, hemos considerado una frecuencia equivalente la representada por a conciencia, /S.XIX 36; s. XX 40), dado que una y otra cantidad está dentro del citado +/-15%.

De las 336 locuciones analizadas, 143 tienen una mayor frecuencia de uso en el corpus representativo del XIX, frente a las 104 cuyo frecuencia de uso es mayor en el s. XX. Solo 89 de las citadas locuciones tienen una frecuencia de uso que podemos denominar “equivalente”, en ambos siglos.

En lo que respecta al uso total, en el corpus del XIX aparecen dichas locuciones adverbiales en 23.946 ocasiones, mientras en el de s. XX aparecen 24.842. Es decir, en términos absolutos nuestro corpus evidencia que a lo largo del s: XX hay un mayor uso de las locuciones adverbiales de este tipo. Ahora bien, esto entra en relativa contradicción con lo afirmado anteriormente, al señalar que 143 son más usadas en el XIX, frente a las 104 del XX.. La explicación a un mayor uso global en el s. XX hay que buscarla en el desorbitado uso de dos locuciones en el XX; se trata de a lo largo (2178), frente a 214 en el XIX, a lo mejor (1506) frente a 144 en el XX, y sobre todo a a veces, con 4295 apariciones en el XX frente a 2648 en el XIX. En parte ello puede ser explicado por la aportación del lenguaje oral en el XX; sin embargo, dicha explicación fracasa en el cómputo del resto de las locuciones.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUITRAGO, A., *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa, 2002.
- CARRETER, L., *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crítica, 1980.
- CASARES, J., *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC, 1992 [1950].
- CORPAS PASTOR, G., *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos, 1996.
- COSERIU, E., *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos, 1981.
- \_\_\_\_\_, “Introducción al estudio estructural del léxico”. En: *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1986 [1977].
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. y JØRGENSE, A., *Diccionario de locuciones y expresiones familiares* (en prensa).
- TRISTÁ PÉREZ, A. M., “Estructura interna de las unidades fraseológicas”. En: *Anuario L/L (la Habana)*, 10-11, 1980, pp. 93-104.
- \_\_\_\_\_, “Fuentes de las unidades fraseológicas. Sus modos de formación”. En: *Homenaje a Alejo Carpentier*, 223, 1984, pp. 281-303.
- \_\_\_\_\_, *Fraseología y contexto*. La Habana: Ciencias Sociales, 1988.
- ZULUAGA, A., “Introducción al estudio de las expresiones fijas”. En: *Studia Romanica et Linguística*, 10, 1980.